

## Política exterior española

### **Eureka: La oportunidad para España de alcanzar el tren tecnológico**

La industria española tiene la oportunidad de empezar a construir el futuro tecnológico europeo desde sus orígenes. La participación en el programa Eureka, confiada a los empresarios, puede significar una importante transferencia tecnológica para las empresas españolas. Aún estamos en los primeros compases de lo que pretende ser la alternativa tecnológica al Japón o los Estados Unidos, pero atención porque esos primeros compases se han dado a una velocidad poco usual en los procesos europeos.

Aunque el ministro de Industria y Energía, Joan Majó, manifestase durante unas jornadas organizadas por la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) que la participación de las empresas españolas en el programa Eureka es una cuestión de ellas mismas, que servirá para definir su capacidad para enfrentarse con el futuro, parece que la posición política del gobierno sobre el programa estratégico europeo es claramente favorable a propiciar la excepcional oportunidad de tomar el tren de las tecnologías europeas.

Las palabras de Majó fueron consideradas en determinados círculos como una respuesta política del gobierno al reto que la patronal C.E.O.E. le lanzó durante la primera conferencia de em-

presarios celebrada recientemente en Madrid. Entonces, aunque Majó diera a entender que el gobierno se desliga del desarrollo de la participación española en el programa, en la práctica tanto el Ministerio de Industria como presidencia están plenamente convencidos de que el Eureka i el proyecto norteamericano de la «guerra de las galaxias» cambiarán radicalmente el mundo occidental en la próxima década, y en el caso del Eureka de que hay que vincularse.

El gran problema para España es que las escasas empresas que tienen capacidad tecnológica para participar deberían concertar o complementar sus funciones y agruparse por sectores, al menos a nivel estatal, e incluso con sectores paralelos de otros países. Industria ha dado un toque de alerta para que los posibles interesados no lo dejen todo pendiente de la capacidad gestora de la administración pública. Eso sí, advirtiendo que si este proceso de agrupación no se realiza las contrapartidas tecnológicas que llegaran a España a cambio de la financiación española del programa serán mínimas.

Respecto a la financiación de los proyectos, la administración española se ha propuesto no establecer fondos de nueva creación, por lo que las ayudas para éstos saldrán de una redistribución de los fondos disponibles, a los que tendrán acceso preferente. También se

destinaran a la financiación de los proyectos de empresas españolas los fondos del Ministerio de Industria para potenciar sectores de la industria española.

De momento, los ministros de Asuntos Exteriores y de la Ciencia de los países signatarios de la Carta Eureka, que son dieciocho entre ellos España, dieron el pasado 6 de noviembre su visto bueno para los diez primeros proyectos concretos del Eureka, entre los que hay uno financiado mayoritariamente por una empresa catalana, Biokit, que desarrollará un trabajo sobre el diagnóstico de la gonorrea por anticuerpos monoclonales, conjuntamente con los laboratorios británicos P.A. Technology.

Este programa tiene un presupuesto de unos 350 millones de pesetas, de los que Biokit podrá pedir al gobierno español ayudas para financiar hasta el 50% de su aportación. Se participa también, aunque menos destacadamente, en otros cuatro proyectos.

Por otra parte, ocho proyectos españoles pueden formar parte pronto del programa tecnológico europeo. De ellos, tres tienen por protagonista a la Compañía Telefónica Nacional de España, dos a CASA, Construcciones Aeronáuticas, uno a INESEL, otro a Astilleros Españoles i el último a la filial española del grupo francés Rhône-Poulenc. Por ejemplo, en el caso de Construcciones Aeronáuticas-CASA, la firma española constructora de la serie «Aviocar» firmará un acuerdo de cooperación científica con las cuatro empresas europeas más importantes de la construcción aeronáutica como son: «Aerospatiale» francesa, constructora del cohete Ariane, «British Aerospace» del Reino Unido, la alemana «Messerschmidt-Bolkow-Blohm» i la italiana «Aeritalia».

Al margen de las empresas ya definidas, hay otras que continúan estudiando su participación, como las incluidas en la división Informática y Electrónica del INI, o Fagor, Siemens, Entel, Premo, Elbasa, Tagra, Telettra, Telesincro o las filiales de las multinacionales: Sony, Thomson, Standart, IBM, Nixdorf, Sa-

nyo, Olivetti, Phillips, entre otras, hasta completar una lista de cerca de 120 firmas elaborada por el Ministerio de Industria.

Una de las ventajas más importantes para la industria española, consecuencia de su futura participación en el programa tecnológico europeo, es la homologación internacional de sus productos y naturalmente la entrada en competencia en mercados que, hasta ahora, permanecían cerrados por barreras proteccionistas artificiales con las que se pretendía fomentar la industria nacional. El Eureka, por definición, lucha contra estos procesos.

#### *La transferencia tecnológica*

Al menos desde el punto de vista teórico, el Eureka permitirá también el acceso de todas las empresas participantes en el mismo nivel tecnológico, que es de esperar sea el de las más avanzadas de las que participan. Esto debería permitir que las empresas españolas tuvieran acceso a las investigaciones de los centros de I + D (investigación y desarrollo) más importantes de Europa. El Eureka implicará también un mejor conocimiento de técnicas y mercados europeos, así como tener un mostrador para dar a conocer los productos tecnológicos españoles.

La instrumentalización del ambicioso proyecto europeo se hará mediante un secretariado con funciones de «Meeting Point» desde el que se potenciará la comunicación y las relaciones entre los empresarios europeos. También se especula con la designación futura de un «hombre Eureka» en cada uno de los países que apoyan el programa.

Incluso los especialistas más curtidos en el seguimiento de la mecánica europea, sobre todo comunitaria, están sorprendidos por la «fulgurante» consolidación de la idea del programa Eureka. El nacimiento, la concreción del programa i la firma de su «carta magna» se han producido en tan sólo cuatro meses. Período de tiempo récord para poner en marcha cualquier tipo de iniciativa en el viejo continente. Esto solamente se explica por el evidente estado general

de insatisfacción y a la vez de impotencia por el nivel tecnológico europeo y por el convencimiento de la necesidad de que Europa de un salto adelante que le permita recuperar terreno respecto del Japón y los EE.UU.

Los viejos estados europeos han advertido que la lucha por la tecnología con el Japón o los EE.UU. sólo se puede dejar de perder si se reagrupan y la afrontan con espíritu colectivo. Por ejemplo, Estados Unidos dedicó a I + D durante el bienio 84-85, unos 110.000 millones de dólares, una cifra de auténticas dimensiones continentales.

Aunque hay que reconocer que en términos estrictos de aplicación de recursos porcentuales a I + D o en capacidad tecnológica, Europa no presenta un déficit global respecto a Japón o los EE.UU. El problema es de concreción industrial del potencial tecnológico existente, debido en gran medida al desinterés de años anteriores en entrar en competencia con las superpotencias industriales y tecnológicas o la política de desviar fondos comunes a subsidiar la agricultura, en el caso de la Comunidad.

En medios de la CEE, se pone como ejemplo de la descoordinación de las industrias europeas el hecho de que durante los años setenta los países de las Comunidades (cada uno por su cuenta) hicieron gastos por valor de 470 millones de dólares, durante cinco años, en I + D sobre las nuevas generaciones de micro-procesadores y materias primas de las nuevas tecnologías. En el mismo período, el Japón dedicó, para el mismo concepto, 240 millones de dólares de su presupuesto público. Es decir, con la mitad de inversión en investigación, los japoneses han llegado a la mitad de los años ochenta controlando cerca de 40 % del mercado mundial de micro-procesadores. Mientras tanto, las empresas europeas, en conjunto no llegan ni al diez por ciento del total mundial de este mercado.

La fragmentación del mercado europeo y la dependencia en aspectos tecnológico-militares, por ejemplo, de buena parte de Europa respecto de los EE.UU., también contribuyen a explicar el ac-

tual estado de las cosas en el viejo continente. El programa Eureka pretende cohesionar la cresta tecnológica europea, fomentar la colaboración industrial y tecnológica sobre todo a nivel empresarial. Una de las discusiones más importantes abordada por el programa fue la del papel preponderante de las empresas en su seno. Con ello se pretendía reducir el papel de los gobiernos y evitar la tentación de que el Eureka se convierta a la larga en otro ente burocrático inoperante. Finalmente, se apostó por una Carta en la que expresamente se dice que las empresas son las protagonistas —como recordó Majó— y que los gobiernos ocuparan el más discreto papel de ayudarlas a financiarse.

Lógicamente, para España el momento es óptimo, mucho mejor que el que ofrecen los programas tecnológicos de la CEE, ya comenzados y que no suponen una alternativa de conjunto. España se encuentra en el punto de salida de lo que será la Europa de la próxima década, en condiciones de igualdad, pudiendo aprovechar, al igual que los otros estados, los beneficios de la investigación tecnológica.

La carta constituyente de Eureka, firmada el 6 de noviembre de 1985 en Hannover, establece como un objetivo prioritario del programa la mejora en la productividad y la competitividad de la industria europea. El programa también se define como orientado hacia los mercados mundiales para productos civiles, tanto públicos como privados.

Aunque el proyecto se define como flexible, inicialmente sus firmantes acordaron enfocararlo hacia las siguientes áreas: Información y Telecomunicaciones, Robótica, Nuevos materiales, Fabricación Flexible, Biotecnología, Tecnología marina, Láser, Tecnologías ambientales y del transporte. Esto no quiere decir que otras áreas no interesen, sino que éstas son las que se considera que más necesitan del impulso que puede representar el Eureka.

La definición del programa también concreta que los trabajos que acogerá se orientarán preferentemente a procesos hasta su fase pre-industrial, la finaliza-

ción queda pues fuera del programa.

Se contempla una estrecha colaboración con los objetivos de la CEE, en materia de I + D, supresión de barreras técnicas, elaboración de normas internacionales y europeas, así como la clarificación de los sistemas nacionales de compras públicas. Los países de lo que comienza a llamarse Europa del Sur impusieron otro de los que hoy son vectores clave del Eureka, la exigencia de que haya transferencia tecnológica entre las empresas participantes en todos los proyectos.

Florencio Ornia, director general de Innovación y Tecnología del Ministerio de Industria considera que el funcionamiento acordado para el programa Eureka es muy coherente para las exigencias españolas. El control para España de los aspectos relativos al Eureka depende, por ahora, del CDTI, Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial.

Entre los proyectos más sugerentes surgidos dentro del Eureka merecen mención aparte el de las empresas aeroespaciales ya comentado en el que colabora CASA y el de las principales empresas europeas del sector electrónico, como Thompson (Francia), General Electric (Reino Unido), Phillips (Holanda) o Siemens (RFA). También destaca el proyecto que el binomio Matra (Francia) y Nors Data (Noruega) desarrollarán investigando un nuevo ordenador de alta velocidad.

La insistencia del presidente norteamericano, Ronald Reagan, sobre sus aliados occidentales para que tomasen partido en la «guerra de las galaxias» también ha hecho del Eureka una tercera vía útil y ha colaborado a que el proyecto europeo cobrase fuerza y coherencia. Una fuerza que ha hecho parecer interesante la iniciativa a los países neutrales de Europa, como Suecia, Suiza o Austria.

### *Los problemas financieros*

La financiación de los programas que se desarrollaran bajo el marco del Eureka podrá realizarse según la declaración de Hanover, tanto por la vía de los capitales privados, propios o ajenos, de las empresas como por la vía de los capitales públicos. En medios gubernamentales españoles no se confía demasiado en que la banca privada española se interese por financiar estos proyectos y se destacan como vías fundamentales de financiación el CDTI y el Banco de Crédito Industrial.

No obstante, hay voces discrepantes como la de Juan Moro, director de Relaciones Financieras Internacionales del Banco de Bilbao que cree que la banca privada española está dispuesta a apoyar el desarrollo de las nuevas tecnologías aceptando así el papel de impulsora del desarrollo industrial. Moro destaca también que la banca internacional, y en especial la norteamericana, ha respondido al reto de sus empresarios, desarrollando nuevas formas de inversión, incluso para proyectos como los energéticos de capital intensivo y alto riesgo. Moro sugiere levantar préstamos sindicados para financiar el Eureka o la emisión de bonos en las monedas más débiles, poner en marcha bolsas paralelas, o bien bonos sindicados garantizados por los accionistas de las empresas interesadas. El problema de la financiación es muy importante porque puede llegar a asfixiar el futuro del Eureka, puesto que se está hablando de unas necesidades de inversión del orden de un billón de pesetas.

*Javier Horcajo*